

Sermón en el día de Jesús 24 de abril de 2011.

Título: **MADUROS EN LA FE**

Biblia: San Mateo 18:1-35

Lectura: Ezequiel 34:1-31

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón, Asunción,  
Paraguay

www.evangelio123.org / (595) 021-301-706 / (595) 0981-815-  
179

\*\*\*\*\*

1. En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?
2. Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,
3. Y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.
4. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.
5. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.
6. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.
7. ¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

8. Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.

9. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

10. Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

11. Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

12. ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?

13. Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.

14. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15. Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.

16. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

17. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

18. De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

19. Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

20. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21. Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?

22. Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete.

23. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

25. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda.

26. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

27. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda.

28. Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes.

29. Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo.

30. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

31. Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.

32. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.

33. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti?

34. Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

35. Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

### ***INTRODUCCIÓN:***

¿Quién es una persona madura en la fe? ¿Cuándo podemos decir que la fe de una persona es madura? ¿Qué hace una persona cuya fe está madurada?

Sé que muchos no desean quedarse rezagados en este tema, y creerán que él o ella es una persona cuya fe es madura.

¿Y por qué se cree maduro?

Seguro que detallarán una serie de hechos y actos, porque nació en una familia de creyentes, porque siempre ha asistido a una iglesia, porque tiene todos los estudios, que participa activamente en la iglesia, que hace ministerios, que

ora en la madrugada, hace vigias, realiza ayunos frecuentemente, que ayuda a otros como un buen samaritano, que conoce mucho la Biblia, que tiene algún cargo en la iglesia. O porque es pastor, misionero, evangelista, presbítero o anciano de la iglesia, porque es líder o porque tiene alguna célula o porque es seminarista.

¿Por eso es una persona madura en la fe?

Yo tengo un concepto diferente y Jesús también. El maduro en la fe es aquella persona quien “REPRODUCE”. Es la persona quien es capaz de reproducir otros discípulos.

Sí, es la persona quien es capaz de “DISCIPULAR” a otros creyentes para que sean DISCÍPULOS DE JESUCRISTO.

¿Por qué cuando un creyente quien discipula a otro en la imagen y semejanza de Jesucristo es el maduro en la fe? Porque es cuando se pone a prueba todo el conocimiento de Dios, su sabiduría, su paciencia, su fe, su entendimiento de Dios, su comunión en el Espíritu Santo, cuánto es guiado por el Espíritu de Cristo, su perdón, su perseverancia, su convicción de la vida en Jesucristo, y mucho más.

Porque solamente una persona quien discipula a otros sigue creciendo en nuevos conocimientos, en la amplitud del entendimiento de Dios y de los hombres; aprende a vendar a la perniquebrada, sanar a las enfermas, consolar a los entristecidos, motivar a los cansados, infundirles la vida de Cristo en aquellos que vivieron sin esperanzas, es saber darle una visión nueva de vida.

Porque debe mostrar a Dios con su ejemplo y vida, debe enseñar el temor de Jehová, porque debe enseñar cómo vivir en la Palabra de Dios en medio de este mundo que ama al

pecador; debe mostrar que sí él da la otra mejilla, que camina otra milla, que tiene misericordia, que ama al pecador y que les rescata de las tinieblas, de las casas de prisión.

Porque es la primera luz de Cristo que el discípulo ve físicamente en este mundo. Y no solamente debe vivirlo, sino debe mostrar y lo más difícil; enseñar al discípulo para que él también lo sea.

Tiene que mostrar el atractivo de ser un discípulo de Jesucristo en medio de este mundo, debe mostrar las ventajas que tiene de ser un fiel hijo de Dios, debe mostrar el pacto en que vive y enseñar cómo él vive fiel en la esperanza de las promesas de Dios.

Porque es un ciudadano del reino celestial, que su esperanza está enfocada en la Casa de Dios, que la Palabra de Dios es una delicia, que es más importante que el oro, la plata y más que todas las piedras preciosas.

Debe mostrar juicio, justicia y equidad porque él cree en el Jehová de los ejércitos, en el Juez justo que gobierna y juzga a todos los hombres. Que es un temeroso de Dios en todos los actos de la vida. Igualmente debe ser un entendido de los tiempos de Dios, de las obras, y conocer y estar en medio de la voluntad de Dios. El discípulo debe ver cómo Dios gobierna y bendice la vida de su maestro.

Ven que son aspectos jamás considerados y enseñados, y menos buscados en las escuelas dominicales; o cualquier curso de formación de líderes.

No hay que confundirse, existen muchos “convocadores” quienes son capaces de reunir a muchos en la iglesia; existe muchos “motivadores y entretenedores” de las personas

cuando vienen y están en la iglesia, existen muchos “habladores y charlatanes” que deliran de gracia y de risa a los asistentes; mas no hay muchos DISCIPULADORES quienes se encarguen de discipular verdaderamente a los creyentes en la imagen y semejanza de Cristo.

En cambio, la persona quien es “maduro en la fe” es capaz de reproducirse, cuando sea apto para formar a otros creyentes como discípulos de Jesucristo. Pero para llegar a eso, se requiere de elementos:

### **EL PRINCIPIO DEL DISCIPULADOR**

¿Cuál les parece es el principio del discipulador?

¿Cuándo una persona se convierte en un discipulador?

¿Cuán amplio debe ser su conocimiento de la Biblia para ser un discipulador? ¿Cuán preparado debe ser el discipulador?

Yo no quiero hablar de un punto importante en este lugar: Jesús nos dijo:

- Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (San Mateo 28:18-20)

- Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron,

diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toco a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:4-8)

El discipulador debe entender “cuán” necesario es discipular y también fortalecerse en el poder del Espíritu Santo. Porque requiere de mucha convicción porque el camino no es fácil.

**El principio básico de cualquier discipulador es ésta:** Cuán bien conoce que él es pecador y que ha recibido el perdón de Cristo por su inmensa misericordia. Sí, es el conocimiento de la GRACIA DEL PERDÓN EN CRISTO JESÚS.

Muchos piensan que es el conocimiento de la biblia, que es el carácter, que es la preparación, que es el estudio o alguna técnica. Mas ninguno es más preponderante que EL CONOCER LA GRACIA DEL PERDÓN DE CRISTO JESÚS que él ha recibido; porque cómo él sepa y haya probado el perdón y ha sentido la regeneración en el Espíritu Santo y en toda la Palabra de Dios, eso enseñará al discípulo.

Si una persona tiene esto, si sabe esto, si vive cada día y sirve a Dios con esta gracia, tiene lo fundamental, todo el resto puede ir adquiriendo fácilmente y puede crecer en los otros aspectos en la medida de los requerimientos del discipulado. Porque nadie enseña algo que no sabe, ni siente, ni ha probado. Por eso dije en la introducción de que existen muchas personas quienes hacen el esfuerzo de invitar y llevar

gente a la iglesia, mas pocos son discipuladores de sus ovejas; o si lo es, lo hacen tan livianamente como lo son ellos mismos.

¿Por qué es tan importante conocer la Gracia del Perdón de Cristo Jesús para un discipulador? Porque sabe qué debe enseñar, sabe a quién debe mostrar, sabe cuánto debe crecer el discípulo, sabe cuánto debe ser paciente y perseverante amando al discípulo en sus debilidades, pero que es necesario fortalecerlo por medio de la Palabra de Dios y la regeneración constante del discípulo. Porque tiene misericordia, porque ama al que ama a Jesús, porque desea que el discípulo también reciba la gracia y tenga las mismas ganas de vivir para Cristo.

Cuando el discipulador ha recibido y conoce la gracia del Perdón de Cristo Jesús, sabe que está:

- **EN DEUDA CON JESÚS:** Porque sabe la vida que Jesús le ha dado sacrificándose él por nosotros. Sabe que su vida no es suya sino está escondida en Cristo. Y todo esfuerzo, amor y paciencia que él tenga por otro en realidad es amar a Jesús y a sí mismo. Y aún estaremos en deuda.
- **EN DEUDA DE VIDA:** que la deuda que tenemos no solamente por el perdón, sino que comenzando por ella llegamos a ser ciudadanos del cielo.
- **TAMBIÉN LA DEUDA DE RESTAURACIÓN:** porque sabe cuánto Dios le ha restaurado de su vida pasada y de la perdición a que estaba destinado, y hoy vive una vida nueva, diferente y juntamente con Cristo resucitado. Porque hoy vive en la alegría de la vida, además tiene una herencia.

- **AGRADECIMIENTO:** Todos los días debe renovarse esta alegría, y el gozo debe crecer para que el discipulador no se olvide del PRIMER AMOR RECIBIDO DE JESÚS. Esto es fundamental, porque si no existe gozo en Cristo, es un entrenamiento demasiado duro y difícil de seguir; el discípulo debe “gozarse en su espíritu” a pesar de las aflicciones que tiene y que comenzaron cuando inició el discipulado.

- **CUIDAR SU VIDA, SUS OBRAS:** la persona quien ha recibido la gracia del perdón siempre debe limpiar su vida según los mandamientos de Dios y debe realizar rápidamente las obras que Dios desea. Porque muchos por dejarse estar y continuar su vida anterior sin reformarse según los mandamientos esta gracia se fue apagando hasta olvidarse por completo y vuelve a tener un corazón duro.

- **HERMANO Y CONSIERVO EN CRISTO:** que la persona a quien le corresponde hablar, enseñar, o discipular es un hermano quien también ha recibido la gracia del perdón de Cristo Jesús; que hoy es una persona débil, llena de fracasos, problemas pero que ha sido recibido por Cristo. La guía y enseñanza hacia la nueva vida debe ser franca y firme, nunca debe ser de compasión y continuidad en la vida pasada. Debe crecer hacia Cristo y sus palabras; pero siempre con paciencia, amor y firmeza. Hay que enfatizar para que todos lleguen a la estatura de Cristo, porque muchos condicionan el discipulado según la cultura o la instrucción que ha recibido.

- **PERDONAR A EXTRAÑOS:** si Dios le ha recibido y le ha dado la gracia del perdón en Cristo Jesús, el discipulador también debe perdonar y recibir al discípulo. Porque somos hombres y siempre queremos recibir a personas iguales a nosotros mismos, según nuestros preconceptos. Y si yo, discipulador he recibido la gracia del perdón, tengo que poder perdonar a mí mismo, a otros, y a extraños. Es importantísimo que el discipulador sepa que es un deudor de diez mil talentos al Señor y saber perdonar a todos quienes le deben cien denarios. ¿Y cómo conseguirá que el discípulo a quien enseña sienta y haga lo mismo?

- **PERDONAR A OTROS CONSIERVOS:** realmente es una lección muy difícil de aprender para todo creyente, porque muchos consideran que conocen el perdón mas cuando enfrentan a otras personas ven que no pueden y se sienten miserables; cuando discipula a otros se da cuenta cuánto perdón el falta al propio discipulador. Y esto es lo difícil y a veces lo vergonzoso, pues en la figura del discípulo vemos nuestra propia debilidad y error. Los discipuladores no queremos aceptar que siga ese mal en nosotros mas queremos que el discípulo u otro discipulador sí lo venza. Por esta causa muchos no tienen autoridad en sus palabras y enseñanzas; y finalmente tampoco pueden “enseñar influyendo a obediencia a su discípulo”.

- **TU GRACIA ESTÁ CONDICIONADA A LA GRACIA QUE CONCEDAS:** V. 32, *Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No*

debías tú también tener misericordia de tu consiervo, como yo tuve misericordia de ti? En realidad toda persona quien conoce Jesús puede ser un discipulador, mas siempre debe conocerse a sí mismo; debe ser una persona quien haya recibido de Dios el perdón y saber cuán grandes eran sus pecados. Porque siempre tendemos a olvidarnos de nuestro pasado, mas agigantamos los males del discípulo. Es la causa de por qué muchos no discipulan a sus ovejas, porque se ven desnudos de vergüenza.

- **NO ESTAR EN DEUDA TODAVÍA CON DIOS:** este es un punto crucial, porque aquellos discipuladores quienes no hayan resuelto todas sus vergüenzas y pecados con Dios, cuando aún tiene debilidades que oculta ante los hombres y no le ha revelado Dios, siempre quiere ocultar algo, siempre se confabula con el discípulo porque deja de enseñar la Palabra de Dios donde él mismo cae. Siempre quiere alivianar la Palabra porque también le duele. No existe justicia y juicio. Por esta causa muchos discípulos no se transforman.

- **TODO ESTÁ CONDICIONADO EN LA JUSTICIA DE DIOS:** esto no significa que se perdone y se acepte cualquier cosa, ni perdonar sin ninguna regla, ni es aceptar cualquier cosa; sino que toda enseñanza y discipulado se debe regir dentro de la ley de Dios y dentro de las obras aceptadas y permitidas por las Escrituras. Y en esto tanto el discipulador como el discípulo están bajo la misma vara del juicio de Dios.

- **CONOCEDOR DE LOS TIEMPOS DE SANIDAD:** realmente esto es en base a la experiencia y es influido grandemente por el carácter de las personas; porque cada persona tiene un tiempo diferente para sanarse, depende de su carácter para tomar decisiones y realizar cambios de su vida. Ciertamente que el tiempo no es eterno, que un discípulo debe recibir y obedecer a Dios en un tiempo óptimo; mas también el discipulador debe saber coordinar el tiempo. Nadie es como uno mismo, hay mejores como hay peores.

Sabiendo de los grandes compromisos que esto implica, ¿para qué uno querría ser discipulador? Realmente es por su propio bien y crecimiento; también porque es el mandato del Señor Jesús y el deseo de nuestro Padre Celestial. Mas por encima de todo: porque ha recibido LA GRACIA DEL PERDÓN DE CRISTO JESÚS.

### ***MADUROS EN LA FE***

Ahora, ¿por qué es tan importante que el discipulador tenga plenamente el conocimiento de esta gracia? Porque generalmente nosotros no vemos fácilmente cómo nos peinamos en la parte trasera de nuestra cabeza. Sí, no sabemos cuán bien estamos espiritualmente, ni sabemos cuán crecidos somos, ni cuán sanados estamos en las Escrituras. Mas cuando nosotros comenzamos a discipular, el Espíritu Santo nos muestra “a nosotros” reflejado en la persona del discípulo, teniendo así oportunidad para sanarnos y ayudar a otros.

Así:

- **ES LA PRIMERA COSA QUE DEBE TRATAR DE MOSTRAR POR SÍ MISMO Y ENSEÑAR PARA QUE EL DISCÍPULO TAMBIÉN LO TENGA:** si yo no sé que Jesús me perdonó los diez mil talentos que le debía, ¿cómo podré enseñar verdaderamente al Señor Jesús al discípulo? Si yo no sé la gracia del perdón y ni la he probado, ¿cómo podré mostrar ni hacerle sentir esta gracia?

Muchos practican y se pierden constantemente en este error, invitan a una persona a la iglesia, y esta persona asiste, piensa que cree en Jesús porque se ha bautizado; mas pocos le enseñan ni le muestran la gracia del perdón en Cristo Jesús. ¿Y por qué no les enseña? Porque los primeros creyentes no lo han sentido, por eso no sienten esa necesidad. Es por eso que las iglesias actuales están tan insípidas, y la sal ya no es capaz de salar.

- **SE MUESTRA A DIOS:** Solamente cuando yo conozco esta gracia y el amor que he recibido de Dios, puedo mostrar a Dios y le muestro, le enseño cuán importante es Dios en su vida. Hoy muchos viven en la iglesia y la frecuentan “SUPONIENDO” que conocen a Dios, y esto porque nunca han probado el perdón, y están extraviados porque no encuentran al Señor.

- **SABE DE LA DEBILIDAD:** una persona que conoce esta gracia del perdón en Cristo Jesús y cómo luego se ha fortalecido por medio de las Escrituras Vivas de Dios sabe cuán débil es un creyente sin este conocimiento. Sabe cuán pronto está para pecar y para descarriarse si no se fortalece.

- EJEMPLO DE SÍ MISMO: siempre el discipulador se mira a sí mismo y su crecimiento en Jesucristo para enseñar a otros en el discipulado. Porque es un convencido de lo que hace, pues el ejemplo es él mismo. Por eso, se dedicará con cuerpo y alma para ayudar al discípulo, también eso ayuda para que no nos desviemos de nuestro rumbo; pues sabe qué es lo verdadero para una oveja que recién está empezando en los caminos de Cristo.

- TU PRIMER DISCÍPULO ES TU PROPIO HIJO: si no estás discipulando a tu propio hijo, ¿quién le enseñará? Es frecuente ver cómo los creyentes quieren culpar a la iglesia y la escuela dominical porque su hijo se ha perdido en la fe. ¡NO! El padre y la madre de ese niño se olvidaron y fueron malos discipuladores. Y cómo un pastor puede ser un buen pastor si no sabe y es capaz de discipular a sus miembros. También tiene que “crear el ambiente propicio” para discipular, y no deambular por el mundo fanfarroneando de que son buenos padres o pastores cristianos. Si un padre o si un pastor no discipula a sus hijos que Dios le ha encargado, son un ¡FRAUDE!, ¡INEPTOS! Y ciertamente el juicio de Dios se aplicará sobre ellos, como lo dijo Jesús: *Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! (v. 6-7)*

Cuando no se tiene este principio, es cuando las personas buscan imponerse sobre el otro. Como el pasaje que hemos leído sobre Ezequiel 34: 17-22, el juicio de Dios está pronto: Mas en cuento a vosotras, ovejas mías, así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos. ¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que bebiendo las aguas claras, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan? Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado.

Por tanto, así dice Jehová el Señor: He aquí yo, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca, por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis. Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja.

Ahora sí les puedo decir, y como ya supondrán quién es el MADURO EN LA FE: Es la persona capaz de “REPRODUCIR”, sí es la persona quien puede “FORMAR” discípulos de Jesucristo. No es la persona quien sabe orar, o un asiduo frecuentador de la iglesia, o el trabajador de la iglesia.

### **NEGOCIOS DEL PADRE**

Realmente los maduros en la fe se encargan de los negocios del Padre, el primero siempre es el discipulado de los hijos de Dios y luego es realizar toda la obra del Señor en este tiempo.

Y para realizar los negocios del Padre Dios en esta tierra como heredero es soportar muchas veces las cargas, y hacer

que las ovejas menores puedan caminar sin mayores problemas, ni preocupaciones. Debe allanar el camino, debe guerrear, debe soportar. En la parábola del hijo pródigo, verán que el hermano mayor no tuvo problemas mientras él se dedicaba a los negocios de su padre. Mas cuando volvió a la casa, y vio cómo se recibía al hijo menor, se puso celoso.

El maduro en la fe trabaja sin cansarse, renovándose y es capaz de sobrellevar la carga hasta que otros discípulos también le ayuden.

### **CONCLUSIÓN:**

“Pasarla bien” y “despreocuparse” parecer ser la consigna de muchos creyentes; pues cuando no se preocupan de su salud espiritual con la intención de madurarse en la fe, significa que la liviandad y el relativismo de todas las cosas dominarán en las iglesias.

Sin un interés constante y sostenido jamás se formarán buenos creyentes y maestros; y ninguno podrá formarse cuando se olvida de la Gracia del Perdón por medio de Cristo Jesús. Porque solamente la persona quien siente a piel viva esta gracia será él como una semilla de trigo que cae a tierra y muere por otros y luego dar vida a muchos.

Es la razón de por qué las iglesias deben enfocar en el fortalecimiento del individuo, para que todos sean maduros en la fe; así las familias vivirán, y los hijos serán los herederos de la fe de sus padres.

Mas que grandes campañas, es un trabajo de paciencia y de perseverancia; mas sobretodo de fe creyendo en las promesas de Dios.

Nadie nace siendo maduro en la fe, pero se hace, se forma, cuando el individuo se desnuda ante Dios y se fortalece en toda palabra y en el poder del Espíritu Santo.

Que Dios te bendiga.